

IV Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
19, 20 y 21 de septiembre de 2007

- Nombre y Apellido: Laura Zambrini
- Institución: IIGG-Conicet
- E-mail: lzambrini@hotmail.com
- Propuesta temática: Políticas del cuerpo

**Cuerpos, indumentarias y expresiones de género:
El caso de las travestis de la Ciudad de Buenos Aires.**

Introducción

En el presente trabajo analizamos la construcción de las *identidades travestis* como expresión de género, tomando como ejes de indagación a la indumentaria, la transformación de la apariencia corporal y la construcción de una determinada imagen estética.

El travestismo pone en cuestión la simbología cultural binaria, erigiendo nuevas formas de sentido y representación (Entwistle, 2002). De este modo se desestabilizan las categorías de géneros binarias de lo “femenino” y lo “masculino” en virtud de una identidad social diferenciada. La desnaturalización de las categorías de género femenino y masculino pone de manifiesto la construcción social y organización ficcional del mundo moderno sustentado en un pensamiento binario que postula identidades fijas e inmutables (por ejemplo, hombre y mujer, normal y anormal, sano y enfermo, etcétera.) (Foucault,1989).

La relación cuerpo-vestir puede ser interpretada en el caso de las travestis, como aquel espacio donde se recrean con mayor fuerza las luchas simbólicas de sentido (Berger y Luckman, 1968) tendientes a la conformación y construcción de las identidades. Es decir, la apariencia externa será un recurso primordial en ellas para manifestar y hacer visible ante sí mismas y hacia los demás la ruptura -en principio- del esquema binario de género. No obstante, Butler advierte que pensar las prácticas travestis sólo a partir de un cambio en las apariencias (la vestimenta, por ejemplo) nos llevaría a la idea errónea de una “realidad de género” esencialista, donde uno sería la copia de un original inexistente (Butler,1999). Siguiendo esta línea, cuestionamos los condicionamientos sociales mediante los cuales naturalizamos las formas de usar la indumentaria, y cómo los cuerpos son leídos por la cultura.

La indumentaria y los patrones estéticos de los cuerpos funcionarán como aspectos complementarios en el proceso normativo que propone la matriz heterosexual, pues a través de la apariencia de los sujetos también se ejercerá la regulación y el control social de los mismos. Existen determinadas indumentarias que la cultura define específicamente como femeninas o masculinas. La indumentaria funciona como un aspecto fundamental en lo referido a la construcción de las identidades de género ya que impone significados culturales sobre el cuerpo. Por lo general, la indumentaria refuerza el esquema binario, y naturaliza la diferencia sexual puesto que la vestimenta y las modas estéticas funcionan como dispositivos mediante los cuales se intentan manifestar -y simultáneamente construir- las identidades sociales, de género¹ y de clase.

Estos patrones estéticos moldearán los cuerpos y la manera de percibirlos, pero irán mutando de acuerdo a las épocas y a los cambios socio-históricos. De este modo, distintas partes del cuerpo serán más o menos valoradas como bellas o atractivas según el momento histórico (Vigarello, 2005). Las modas y los códigos de belleza variarán con el tiempo, y lo mismo ocurrirá con la mirada social que interprete dichas pautas estéticas.

Un recorrido por la historia de la moda y el vestir evidencia la relación significativa entre la función social de la indumentaria y la sexualidad. Por ejemplo, en distintas instancias históricas mediante el vestir se ha pautado cuáles partes del cuerpo los sujetos pueden mostrar en la esfera pública, y cuáles no. Esta regulación tiene un sustrato moral y normativo -que inscribe las identidades- a partir de la naturalización de las diferencias entre los cuerpos desde la diferencia sexual. Es decir, esa supuesta diferencia natural de los sexos será correlativa con las diferencias del vestir entre hombres y mujeres, así como el interés por la estética y la indumentaria serán ámbitos casi exclusivos de lo femenino² (Laver, 1989; Lurie, 1994).

¹ En los primeros años de vida, resulta difícil distinguir el sexo de un niño/a (a menos que su cuerpo esté desnudo), por lo que suele recurrirse a la indumentaria para clasificar al sujeto y hacer inteligible su sexo para el resto de la sociedad. Por ejemplo, mediante el uso de colores, calificados socialmente para niños (celeste) o para niñas (rosa). Esto recrea un proceso identitario y normativo, donde además se espera determinado tipo de comportamiento, emociones, etcétera. en relación a las identidades de género, las cuales tienden a ser correlativas con el uso de indumentaria. Es decir, un niño no tendrá permitido usar pollera del mismo modo que una niña no usará corbata. Pues ambas prendas simbolizan identidades genéricas opuestas.

² Las distintas etapas de la moda y el vestir, a grandes rasgos, se dividen en: la etapa aristocrática (Edad Media-Feudalismo), la etapa burguesa (Post- Revolución Francesa y consolidación del sistema Capitalista) y la etapa consumista (Siglo XX, sociedad de masas-actualmente en crisis). En cada etapa el sistema del vestir tendrá una función social distinta acorde al momento socio-histórico. En los orígenes de la moda, por ejemplo, las diferencias en las indumentarias de hombres y mujeres han sido muy marcadas. Del mismo modo, todo lo relacionado a la costura y la indumentaria será relacionado exclusivamente como atributos naturales de lo femenino. A medida que las sociedades occidentales se han hecho más complejas esta tendencia a disminuido, no obstante, la

Es decir, los cuerpos sexuados y las indumentarias cobrarán sentido sólo a través de las actuaciones de género reguladas por la cultura desde el imperativo y la norma heterosexual. Sin embargo, el género es resultante de un proceso de socialización mediante el cual las personas interiorizan significados y pautas culturales, pero también los renuevan de manera activa (Butler, 1990). Mediante los estilos corporales, por ejemplo el vestir, se performa un género que es cultural (y por ende cambiante) que abre distintos espacios de posibilidades y expresiones a través de la actuación misma.

Metodología

El enfoque teórico metodológico de la investigación es de índole cualitativo. En esta primera etapa, se comenzó haciendo observaciones y realizando entrevistas en profundidad a travestis, entre 25 y 36 años, habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y no pertenecientes a ninguna agrupación política y/o movimiento social.

Entendemos por *travestis* a aquellas personas que consideran su sexo “originario”³ como masculino y quienes, en un momento de sus vidas, han decidido vivir socialmente de acuerdo al género femenino.

Llamamos *indumentaria* a los elementos utilizados para cubrir el cuerpo con fines estéticos. Esto incluye a las prendas de vestir, zapatos, peinados, maquillajes y adornos corporales, entre otros (Lurie, 1994). A su vez, se tomó en cuenta el uso de los implantes de siliconas, colágeno e ingesta de hormonas como elementos relevantes en el proceso de transformación corporal.

El estudio del vestir como práctica corporal contextualizada implicó hacer hincapié en los aspectos discursivos y representativos de la vestimenta, para señalar los modos en que el cuerpo y el vestir se encuentran atravesados en las relaciones de poder. La indagación acerca de la elección de cierta indumentaria y de las imágenes estéticas por parte de las entrevistadas en el proceso de construcción de sus identidades, nos ha brindado a nivel metodológico un lugar privilegiado para la exploración del complejo entramado de valores y representaciones que configuran los imaginarios y narrativas de género. A continuación presentaremos fragmentos de entrevistas realizadas en el trabajo de campo. Por razones éticas mantendremos el carácter anónimo de las entrevistadas.

indumentaria sigue siendo en el imaginario social un fuerte indicador de las posiciones de clase y género.

³ Decimos sexo “originario” para hacer más comprensible la lectura, y porque de este modo lo han definido las entrevistadas. Sin embargo, siguiendo el pensamiento de Cornwall (1994), no creemos en la existencia de un sexo-género de origen esencial al cual las travestis renuncian. Aunque en este trabajo tenemos presentes las discusiones teóricas respecto a las categorías sexo-género y el lenguaje dicotómico, excede a los objetivos reconstruir dichos debates.

Transformar el cuerpo

La identidad travesti se conforma mediante un proceso complejo, en permanente diálogo y tensión con la sociedad en torno a la interpretación social sobre los supuestos encerrados en la condición femenina y masculina.

En los casos estudiados, llegamos a considerar un rito de pasaje por el cual las entrevistadas han intentado esconder sus rasgos físicos masculinos, exaltando cualidades establecidas y tipificadas socialmente como femeninas. Esto implica la resignificación constante de la identidad, tomando como primer paso la transformación de la apariencia externa para atravesar el proceso de pasaje (Fernández, 2004; Silva, 1993). En palabras de una entrevistada:

Yo salía queriendo ser travesti pero en realidad era una cosa medio andrógina... cuando yo era un chico... mis papás se dieron cuenta... descubrieron eso... y fue un golpe muy bajo para mí, se me cayó todo el mundo encima... estaba terminando el primario... muchos cambios y tuve un intento de suicidio... una gran depresión.

Y el cambio se fue dando... siempre tuve una cosa muy femenina porque hago danza desde los 9 años... tengo la piel suave... el pelo largo... la danza me saco piernas y cola... cuando tenés 17,18 años... un chico de esa edad, es como que decís... esa cosa natural la querés resaltar más... no había mucho que hacer... sí, me vestía con pantalones tipo militar anchos, borcegos... y remerita ajustada... bien vestido a lo gay... y de repente, bueno... los borcegos se empezaron a transformar en botas... el pantalón lo fui ajustando más... hasta que ya fue elastizado... en la remera empezó a aparecer un corpiño para aparentar un poco de lolas... un rimel, un delineador... el labial... el brillo... hasta que un día fui a bailar y dije... hoy voy a ir de pollerita... y fue todo un hito... me acuerdo que llovía. (Vivian, 36 años).

El relato expuesto ilustra el cambio paulatino en la apariencia externa en virtud de la construcción identitaria que aquí hemos llamado rito de pasaje. La entrevistada afirma que desde su infancia se identifica con lo femenino a partir de sus atributos corporales como la piel suave, el pelo largo, las piernas y la cola. Según sus propios términos: “*esa cosa natural la querés resaltar más*”, y es aquí donde la indumentaria funciona como un medio y un complemento para recrear y hacer visible una estética femenina. Dicha imagen expresa una identidad que estará impregnada de los imaginarios y los estereotipos de clase, y por el habitus de pertenencia social. Desde esta perspectiva vislumbramos que para las entrevistadas, el cuerpo y la forma de vestirlo y adornarlo resulta sustancial como recurso para manifestar y reconstruir su identidad. Mediante la estética recrean un plano simbólico que proporciona esquemas de sentido y de representación caracterizados en el imaginario social como femeninos. Según sus propias palabras, enfatizan a través del cuerpo “lo sensual”, “lo sexy” y

“lo lindo” -en los términos que la cultura y su pertenencia social establecen como tales- y en este aspecto, la indumentaria y la imagen estética resultan significativas.

Para Bourdieu, la sociedad está organizada en base a *la lógica de la distinción* donde ciertos hábitos y prácticas sociales son legitimadas como superiores. Esta diferenciación se presenta como si fuese “natural”. Las categorías de pensamiento y apreciación del mundo de los grupos dominantes son interiorizados por las capas medias y bajas funcionando como los parámetros legítimos para pensar y percibir lo social. Los esquemas mentales y corpóreos tienden a corresponderse con las estructuras sociales a las que aluden. Los gustos en relación a qué es estético y qué no lo es, estarán signados de manera significativa por el grupo de pertenencia y por el origen social (Bourdieu, 1998; Auyero, 1999). Como Meccia sostiene: “La superficie corporal es terreno para la inscripción de signos que hacen patente la cualidad de miembro de un estilo de vida. Esto quiere decir que un estilo de vida implica el desarrollo de una cultura somática que permite (aún en silencio) el reconocimiento entre pares.” (Meccia, 2006:141). En otros términos, las travestis intentan recrear lo femenino en sus cuerpos pero dotando de un plus de sentido a la expresión de los géneros.

Esta concepción de lo femenino surge a partir de una interpretación propia -a la vez- que se va conformando y performando colectivamente junto al grupo de pares con los que generalmente se comparten las condiciones de existencia. La estética y los gustos respecto a cómo vestirse y adornar los cuerpos estarán atravesados por ello. Boltanski sostiene que los miembros de un mismo grupo comparten un sistema de normas -no explicitadas- las cuales organizan las relaciones que los individuos de ese grupo social tienen respecto a su propio cuerpo. Así se consolida y unifica una cultura somática, la cual posicionará a los individuos en la jerarquía y en la estratificación social a partir de las diferencias entre sus cuerpos (Boltanski, 1975).

En los términos de las entrevistadas:

Las travestis todo el tiempo estamos tratando de seducir... por eso esa obsesión de mostrar pechos, cola... mucha operación... colágeno... esa ostentación de mostrarse tiene que ver con eso... más linda soy... más me miran los hombres. (Lola, 30 años).

Informante: las travestis usamos mucho lo que llamamos panchos.

Entrevistadora: ¿qué es eso?

I: panchos son como goma espuma y con eso te haces el cuerpo... te rellenas... te ponés para que te marque... y arriba las medias de lycra... te las ponés debajo de la bombacha y después las medias y te queda bien duro. Después unas buenas botas... con buenos tacos... una buena pollerita... un buen jean... encajes pero sobre todo maquillaje... yo te digo hay días que mis amigos no lo creen pero lo han visto y no lo

creían... yo hay días que me baño y me maquillo como para la mejor cena de mi vida... me perfumo... me peino y me acuesto a dormir... al otro día imagínate como amanezco... (risas).

E: *¿y por qué hacés eso?*

I: *me hace sentir bien... viste cuando estás depre... y digo me voy a pintar... a arreglar... maquillarme me hace sentir bien... por eso yo 3 o 5 veces por día me maquillo. (Consuelo, 29 años).*

Según los relatos expuestos, para las entrevistadas es importante la denotación de la seducción a través de lo físico. Para ello resaltan las partes del cuerpo que consideran más relevantes, por ejemplo, los pechos y la cola. “*Ser más lindas*”, las ayuda a sentirse aceptadas por los demás y bien consigo mismas. Esta búsqueda tácita de aceptación y de legitimidad social, implica utilizar a la indumentaria (vestimentas, panchos, maquillajes, perfumes, botas altas, etcétera.) y a los implantes de siliconas y/o colágenos como recursos primordiales para recrear una cultura somática que les permite destacar y modificar las partes del cuerpo que consideran necesarios para expresar una sensualidad asociada simbólicamente con ciertos atributos femeninos.

Con el objetivo de modificar sus cuerpos, el uso y abuso de implantes de siliconas es una práctica habitual en las travestis. Pero deja en evidencia la falta de acceso a recursos económicos y simbólicos pues el deterioro físico surge al poco tiempo de realizadas estas prácticas la mayoría de las veces en condiciones sanitarias deficientes (Rocco y Zambrini, 2006). Cabe destacar que el ejercicio de la prostitución ocupa un significativo lugar en las vidas cotidianas de las travestis ya que para la mayoría de ellas es su sustento de vida económico. Aunque no todas las entrevistadas presentadas aquí ejercen o han ejercido la prostitución, tampoco podemos dejar de tener en cuenta que el contexto prostibular igualmente condicionará las formas de los cuerpos y las estéticas adoptadas. Pues existen expectativas sociales respecto de cómo deber ser el cuerpo de la travesti por parte de la sociedad en general⁴, y las travestis no pueden ignorar dichas expectativas a la hora de recrear una estética (Fernández, 2004).

Las miradas de género

Como ya se dijo anteriormente, en la historia de la moda y el vestir la indumentaria ha sido siempre asociada a lo femenino. Los maquillajes, las ropas y ciertos adornos se consideraban elementos necesarios para destacar una supuesta belleza esencial de las mujeres. Serán las feministas quienes vayan a cuestionar estos parámetros denunciando en ellos al poder opresor

⁴ Hacemos alusión tanto a los potenciales clientes en el ámbito de la prostitución, como a quienes deseen relacionarse con travestis en sentido amplio.

del patriarcado y de la heterosexualidad obligatoria. Es decir, aquel poder que cocifica a las mujeres y naturaliza los atributos culturales de la feminidad y la masculinidad.

Por ello, pensamos -sólo a modo de hipótesis- que en las prácticas travestis subyacen conflictos culturales de género y de clase. Porque en la práctica de travestirse, a pesar de ponerse en cuestión las naturalizaciones binarias de género, también se encuentran presentes formas ideológicas del “sentido común” vinculadas a una lectura de la sexualidad desde una mirada heterosexual (Bourdieu, 2000).

Tal como ilustra nuestra informante con sus palabras:

E: ¿qué es lo femenino para vos?

I: Femenino es aquello que tiene que ver con la delicadeza... con el cuidado... lo suave... con lo blanco.

E: ¿y lo masculino?

I: Lo fuerte... lo rudo... un color diría lo negro... lo oscuro.

E: ¿y lo travesti?

I: Una mezcla de lo suave... lo delicado... lo tierno... dulce... con fortaleza... con fuerza... lo sexy. Considero que es una alícuota que tenemos que tener las travestis... no existe una travesti común... hay millones de mujeres comunes.

E: ¿cómo sería una mujer común?

I: que no se preocupa por cómo se ve físicamente... o sí... pero no es prioritario en su vida... puede cultivar otras cosas. (Luz, 25 años).

E: ¿la travesti decís que tiene algo extra? ¿cómo es eso?

I: Claro, porque nosotras nacemos en un cuerpo de hombre... una estructura de hombre... aunque a veces nos pasamos para el grotesco... la mayoría de las travestis, tenés o la modelito o la vedette... las chicas que van todo el tiempo a la facultad no tienen tiempo para su cuerpo... en cambio eso no le pasa a una travesti.

E: ¿por qué?

I: Porque nosotras tenemos que pelear por esta cosa física... me parece que la mujer es más mente y la travesti más cuerpo.

E: O sea que para vos lo físico es fundamental... ¿si fuera un porcentaje en tu vida, cuánto dirías?

I: Un 60%... noooo... miento... más de un 70% estoy todo el tiempo mirándome... estoy acá hablando con vos y pensando por dentro que no me depilé... que me voy a bailar tango y tengo que usar medias y queda feo... una mujer también pensaría lo mismo pero... lo pensaría, pero diría de última... me pongo un jean... yo quiero ir en pollerita porque me parece más sensual... muestro mis piernas porque tengo piernas contorneadas... largas... lindas.

E: Vos por lo que me decís, sentís que en una travesti es peor, por ejemplo que no se depile ¿peor que si le pasara a una mujer?

I: Una mujer, si no se depila, el hombre va a pensar: ¡qué sucia!... pero claro yo siento que soy desagradable si no me arreglo... digo... ya que sos travesti... cuidate... tenés que ser agradable a la vista.

E: ¿Vos decís que hay más presión sobre las travestis en relación a la estética?

I: Sí... porque no se acepta a la travesti... no como parte de la sociedad... entonces... ya que sos travesti por lo menos sé agradable. (Luz, 25 años).

Las representaciones de los géneros a las que aluden las entrevistadas están fuertemente atravesadas por una mirada hetero-sexista, destacando -de modo sustancial- la fragilidad en la mujer, y la rudeza en el hombre. Asimismo, al comparar la condición de las mujeres respecto de las travestis en torno a la preocupación por el cuerpo y la estética, se infiere que la travesti

ha quedado remitida solo al ámbito de lo corporal como su principal valor identitario. Un cuerpo que, según sus relatos, debe imperativamente ser agradable a la vista de los demás.

I: Cuando hacía la calle me insultaron miles de veces.

E: ¿quienes te insultaban?

I: los tipos que buscan travestis... porque el tipo busca la más linda y bonita y te dicen cualquier cosa si te ven fea... me han dicho de todo... y yo parada ahí. (Luz, 25 años).

Ser o no ser

Si bien la construcción de la identidad implica una dimensión subjetiva, la forma en que las entrevistadas tienden a marcar su diferencia respecto de la norma social establecida, es haciéndose visibles. Y es entonces donde la irrupción en la escena social invirtiendo los esquemas binarios de la apariencia exterior marca una identidad cuya diferencia encierra también contradicciones puesto que resulta liberadora y estigmatizante a la vez (Goffman, 1980). Es liberadora porque asumirse travesti implica reconocer y hacer evidente un sentimiento profundo y arraigado de querer vivir de forma diferente respecto a lo que el cuerpo parecía brindarles como “destino inevitable”. Nos referimos a vivir en la fachada de la masculinidad y en el ejercicio de los roles y expectativas sociales que esto supone. Las entrevistadas describen su infancia y adolescencia como momentos de angustia por sentirse diferentes al resto y no adecuarse al esquema binario.

No obstante, es estigmatizante porque en el imperativo social que asocia “feminidad-belleza-debilidad” y “masculinidad-virilidad-rudeza” se encarnan formas de violencia simbólica. Es decir, aquella violencia que se manifiesta de forma encubierta y enmascarada con el consentimiento de los propios sujetos que la padecen, fortificando así la legitimación de los procesos y las prácticas ideológicas dominantes (Bourdieu, 2000).

Las nociones de belleza a las que aluden las entrevistadas surgen de los estereotipos construidos socialmente respecto de “lo femenino” y “lo masculino” desde la matriz heterosexual hegemónica. A su vez, dichos estereotipos están atravesados por la mirada de la clase social de origen ligada a los sectores populares del cual provienen la mayoría de las travestis (Berkins y Fernández, 2005).

Existe una conexión entre la identificación con el grupo social de pares y la manera de adornar y vestir el cuerpo. De este modo, se van conformando de manera colectiva los estilos estéticos y van recreando los hábitos de pertenencia social (el sujeto creará que su estilo le es propio, de hecho lo vivirá como tal, pero se va a ir modificando a partir de lo social). Las indumentarias a las que aluden las entrevistadas, son las que históricamente están asociadas a

la mujer y a su capacidad de provocar a través de la seducción sexual y corpórea. Por ejemplo, faldas cortas, tacos altos, botas altas, ropa ajustada, encajes, maquillajes, carteras, etcétera. Estas prendas, en las sociedades modernas se han transformado en íconos de la seducción femenina favoreciendo la conformación de numerosos prejuicios de género y cargas morales (Entwistle, 2002).

Las entrevistadas realizan una particular interpretación de estos patrones y narrativas culturales de género en función de establecer su propia imagen e identidad, quedando capturadas en lo que parecía -en principio- constituirse como su propia liberación.

E: ¿qué te atraía de ser travesti?

I: sí... me atraía lo femenino... usar tacos... maquillarme... me gusta mucho la ropa de mujer... y el comportamiento y el lugar en la sociedad... si yo hubiese nacido en la época de los gauchos... o tampoco... ahora... yo sería la típica ama de casa que cocina y nada más... me gusta eso... callada... ojo, tengo un carácter fuerte... soy muy emprendedora pero me gusta eso del macho dominante... del hombre de la casa... por ejemplo, una fantasía que tengo ahora... mi pareja haciendo una reunión en casa... una cena con compañeros del trabajo... y yo cocinándoles... no me jodería estar en la cocina cocinando. (Vivian, 36 años)

La captura en lo que pretendía ser una liberación queda evidenciada, a nuestro entender, al asimilar y naturalizar las expectativas sociales respecto de la condición femenina orquestada desde un mandato patriarcal dominante. Esto supone, cosificar a la figura femenina en la relación cuerpo-estética, y reduciéndola -por ejemplo según el relato anterior- al ámbito de lo doméstico.

I: la travesti es más vedette... se produce más... más sexy... a parte la travesti... si vemos la promiscuidad... viste que las travestis somos promiscuas... más que el resto...bah, es la imagen.

E: no te puedo decir ni sí ni no... porque no lo sé.

I: pero es la imagen... la mayoría ve una travesti en la calle y dice es puta.

E: sí, son estereotipos... no sé.

I: pero no ves a una mina y decís es trola.

E: depende (risas).

I: pero si la ves vestida de una determinada manera no lo pensás... en cambio en las travestis ya por la ropa misma lo pensás... pero yo lo llegué a reflexionar de la siguiente manera... vivimos en una sociedad machista... las travestis nacimos hombres... y en los genes queda... el hombre es machista... el hombre es puto y pajero por naturaleza... están todo el tiempo desesperados... es un vicio, no sé... en cambio, la mujer no... prioriza otras cosas... piensa otras cosas... el hombre piensa con la pija... vas a una oficina o a un taller y los tipos siempre hablando de irse de putas... de esta mina o tal otra... y las travestis y los gays... son hombres... bah, los gays son hombres... algo queda... la travesti conserva un poco de eso... es así promiscua por eso... y sabe lo que al hombre le gusta... no hay mucha ciencia. (Vivian, 36 años).

De acuerdo a las palabras de Vivian, podemos interpretar que en la indumentaria se canalizan, por un lado, formas de expresión de una identidad social diferenciada, y por otro, intenciones sexuales. En este caso, la ropa y la estética servirían para plasmar y visualizar la presencia o ausencia del deseo o disponibilidad sexual.

La entrevistada cuestiona los esquemas binarios y los mandatos culturales, pero el determinismo biológico se hace presente en su discurso, al justificar el ejercicio de la sexualidad a través de la genética. Se comprimen, de este modo, los comportamientos desde una mirada naturalizadora y cosificante de la mujer (como sujeto no deseante y, por ende, más racional) y de los hombres (como quienes están siempre dispuestos a tener sexo a causa de un impulso natural y genético).

Según sus testimonios la imagen estética de la travesti denota, en principio, lo disruptivo (en tanto alteración del orden social establecido), y un determinado comportamiento hacia la sexualidad.

Palabras finales

Planteamos pensar al género como una tecnología (Foucault, 1990), caracterizado como un proceso complejo orientado a producir sujetos “normales” a partir de la regulación de las prácticas desde un plano simbólico y material. También afirmamos que el cuerpo generizado es un constructo performativo como sostiene Butler. Ahora bien, hemos encontrado en los discursos de nuestras entrevistadas que en el proceso de construcción de sus identidades se hacen presentes sesgos ideológicos ligados a los valores del patriarcado y del sentido común. Cabe preguntarnos adonde están entonces la performatividad y la capacidad de resistencia planteado tanto por Butler como por Foucault. La respuesta si es que la hay, quedará abierta, al menos en esta primera etapa de la presente investigación.

No obstante podemos señalar que si bien las posibilidades corpóreas están predeterminadas por lo social, es mediante la actuación que podemos modificarlas. Butler a partir de Derridá sostiene que no hay identidades originales y copias, pues desde la perspectiva de la repetición cada vez que se actúa y/o performa es una vez en sí misma. Esto no supone invenciones radicales, por el contrario, siempre tendrá como límite a lo socialmente posible y a lo culturalmente imaginable. En el caso de las travestis presentadas en este trabajo, quizás lo subversivo resida en la capacidad de haber cuestionado la matriz hegemónica heteronormativa, y por ende, recrear y performar una identidad travesti aunque reproduzca en ella algunos de los elementos discursivos ideológicos de género. Esto no clausura lo performativo ya que mediante la exageración o parodia de lo femenino construyen colectivamente otra identidad.

Este trabajo ha intentado mostrar que la tensión radica en que la reproducción social recrea y al mismo tiempo produce nuevos esquemas de sentido que resultan contradictorios y transformadores a la vez.

Referencias Bibliográficas:

- Auyero Javier (comp.) 1999. *Caja de Herramientas. El lugar de la cultura en la Sociología norteamericana*. Buenos Aires. UNQ.
- Berger Peter y Luckmann Thomas. 1968. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Berkins Lohana y Fernández Josefina. Coords. 2005. *La gesta del nombre propio*. Buenos Aires. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Boltanski Luc. 1975. *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires. Periferia.
- Bourdieu Pierre. 1998 *La distinción*. Madrid. Taurus.
- *Campo de poder y Campo intelectual*. 1983. Buenos Aires. Folios Ediciones.
- *La dominación masculina*. 2000. Barcelona. Anagrama.
- *Cuestiones de Sociología*. 2000. Madrid. Istmo.
- Butler Judith. 1999. *El género en disputa*. México. Paidós.
- Conrwal, Andrea. 1994. "Gendered identities and Gender ambiguity among travestis in Salvador, Brazil", en Cornwall, Andrea y Lindisfarne, Nancy (editoras), *Dislocating masculinity:Comparitives ethnografies*. Londres. Routledge.
- Entwistle Joanne. 2002. *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona. Paidós.
- Fernández Josefina. 2004. *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*. Buenos Aires. IDAES.
- Foucault Michael. 1989. *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- 2003. *Historia de la sexualidad. Vol. I: La voluntad del saber*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- 1990. *Tecnologías del yo*. Barcelona. Paidós.
- Goffman Erving. 1987. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid. Amorrortu.
- 1980. *Estigma: la identidad deteriorada*. Madrid. Amorrortu.
- Lamas Marta. 1995. *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género"*, en: La Ventana, *Revista de estudios de género* N° 1, Centro de Estudios de Género de la Universidad

de Guadalajara.

-Lurie Allison. 1994. *El lenguaje de la moda*. Barcelona. Paidós..

-Meccia Ernesto. 2006. *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires. Gran Aldea Editores.

-Rocco Leonardo y Zambrini Laura. 2006. Salud y Uso de Hormonas y Siliconas en personas Trans en *Sexualidades, política y violencia. La Marcha del Orgullo GLTTBI Buenos Aires 2005*. Grupo de Estudios de Sexualidades (GES-IIGG-UBA).

-Silva Helio. 1995. *Travesti. A Invencao do Femenino*. Relume Dumará. ISER.

-Vigarello Georges. 2005. *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*. Buenos Aires. Nueva Visión.